

DE LA CUEVA GONZÁLEZ-CÓTERA, Javier (2015). *Manual del Ciberactivista. Teoría y práctica de las Acciones Micropolíticas*. Córdoba: Bandaàparte Editores.  
<http://manualdelciberactivista.org/>

Este libro no es un manual. Por lo menos no en su sentido tradicional, escolástico. Y sin embargo ese término en el título resulta imprescindible para entender el horizonte de la obra. Al llamarse *manual* muestra pertenencia a un marcado interés teórico, práctico, metodológico y propedéutico. El afán de la práctica no renuncia a un trabajo de conceptualización y crítica del registro mediático de los discursos y prácticas políticas actuales. Y su intento es, además, trágico en el sentido griego y filosófico por su carácter agonístico, de lucha. El terreno político es por excelencia el lugar de lo conflictivo y muchas veces de lo indecible: la ambigüedad de una acción sobre lo irresoluble es la cumbre del pensamiento trágico desde Sófocles hasta Eurípides. La obra es trágica porque cumple, también, ese gesto wittgensteiniano de intentar ir más allá de las palabras, empujarlas contra sus propios límites en la esperanza inconfesada de ir un poco más allá de lo que hasta ahora fue posible. Por otro lado, su falta de pretensiones le marca desde la primera línea hasta la última.

Las preocupaciones intelectuales del autor no pertenecen al ámbito estrictamente jurídico, sino que son, sobre todo filosóficas, ya que se realiza un viaje a las necesidades vitales de la acción considerada en si misma. Es una obra que busca la singularidad democrática cambiando las maneras de estar juntos en sociedad. También constituye por eso una lucha por lo político, por su desintoxicación de los intereses privados y de la propia institucional-

zación del público. La figura del comunal o del comunero insta una tríada imposible de superar: lo privado, lo público y el procomún.

Desde un conocimiento hecho experiencia y en ese sentido sufrido – teniendo presente la demanda contra el canon en que el autor estuvo implicado-, se ofrecen reflexiones para todos aquellos que pretendan intervenir políticamente en la esfera ciudadana. Aquí los autores y los méritos personales de la acción poco importan como tampoco la fama, el virtuosismo o la repercusión mediática. Así la obra no es romántica en sus propósitos. Es simultáneamente un testigo y una llamada a la acción, sin dejarse involucrar por la hiperactividad emprendedora de nuestros días. La lucha por los derechos se hace menos abstracta y generalista, más allá de conceptos como democracia, participación y activismo en su universalidad vacía. Esos mismos derechos son intercambiados y publicitados como privilegios de unos pocos. El ejemplo reciente de Li Jinyuan es esclarecedor. El empresario multimillonario de Tiens Group Company pagó a sus funcionarios unas vacaciones de lujo en la exclusividad de la capital francesa. Se publicitó a si mismo como un empresario con intereses sociales en un mundo laboral precarizado. Permitió a partir de su figura mediaticada que sus trabajadores cumplieran el *sueño de consumo* de ir a visitar el Louvre o adquirir un par de *Vuittons*. Sus hazañas han sido noticias en informativos de todo el mundo.

La acción es un tema filosófico por excelencia, podría decirse desde Platón y más concretamente desde Aristóteles hasta la contemporaneidad. La incursión en la historia del concepto se construye en esta obra con Max Weber, Carl Schmitt, Hannah Arendt y John Rawls. El suelo firme del libro añade y concilia el pragmatismo de quien quiera comenzar una acción micropolítica con el plan utópico de la libertad kantiana y la desobediencia civil de Rawls, aunque teniendo siempre en cuenta los laberintos refinados y subversivos del poder. El código social muchas veces ha internalizado estas concatenaciones de poder y también sus víctimas son aquellas que lo defienden y lo comparten con un elevado coste de su propia libertad. Una posible salida de este estado, donde víctima y verdugo coinciden, ocurre a través de estrategias hackers o acciones micropolíticas, según la terminología del autor. La demanda contra el canon es una de ellas. O como el *OpenStreetMaps* o la propia Wikipedia, reciente premio Princesa de Asturias.

En la obra, además de un tono exhaustivo y metodológico, el lector puede encontrar un fino ejercicio de ironía. Un bálsamo ante la impetuosa sincronicidad exigida por los artefactos digitales y las plataformas donde un *Tweet* o un “Me gusta” se toman como participación política activa o una prueba aparentemente incontestable de cuán poderoso puede ser un ego en términos políticos. A partir de ello se produce un hiato en la excesiva

realidad que se concede a las imágenes digitales intercambiables en la esfera del cotidiano hecho público y cacofónico (Paolo Virno). Se le añade también un lúcido escepticismo al papel revolucionario de las TIC en el cambio político de la calle.

Al relacionar la democracia con la lucha por la autonomía ciudadana, Javier de la Cueva introduce matices en lo que se puede conocer como intelectocracia o dominio de las elites intelectuales en un modelo de conocimiento marcado por el monopolio de los expertos (Antonio Lafuente, Andoni Alonso, Joaquín Rodríguez). Recientemente Umberto Eco ha afirmado en *La Stampa* que *Facebook o Twitter permiten dar voz a una legión de idiotas (imbecilli)*, reforzando la idea de que un Nobel tiene más derecho a hablar en la esfera pública que un mortal común. Esta afirmación es difícil de entender a no ser desde un punto de vista de una sociedad estratificada por élites de expertos y tecnócratas de un lado y del otro todos los demás. Ya desde la *Carta VII* de Platón se sabe el desastre producido por la concupiscencia existente entre ciencia y poder que más tarde recordará Bruno Latour. Los expertos no son más razonables que la mayoría de los mortales, ni están exentos de lo que Schopenhauer designó como voluntad y que Nietzsche, más tarde, tradujo por *voluntad de poder*. Las recientes declaraciones de Tim Hunt sobre la participación de mujeres en los laboratorios comparten la arrogancia necia de algunos intelectuales que ven en la cultura una esfera privilegiada de pocos y, por eso, una cuestión fundamental de clase.

Por contra este libro entiende la cultura como un bien irrenunciablemente común. Su lectura suscita la duda si es posible introducir en la producción de las tecnologías conceptos y prácticas desde las ciencias humanas y sociales con la finalidad de alcanzar una objetividad que propicie un tratamiento no ideológico de los datos. Ese tratamiento permitiría saber, entre otras cosas, por ejemplo, el número real de suicidios anuales en España en contexto de crisis, el número real de parados, de desahucios. De todos modos está vedado al ser humano el contacto directo con las vísceras de la realidad. La ficción es una condición de vida porque se soporta muy poca dosis de lo real. Sus conceptos son metáforas olvidadas, un ejército móvil (Nietzsche) erigido contra la efemeridad de cualquier manifestación vital. Como afirmó literariamente Thomas Mann en su *Doctor Fausto* "el destino de la verdad, idéntico al del individuo, no es otro que la decadencia". Ocurre lo mismo con la realidad.

Mientras algunos intelectuales como el mencionado Umberto Eco, o Peter Sloterdijk, padecen un elitismo intelectualista de dudoso virtuosismo ético – en el nivel del discurso – dirigen un pudoroso odio a lo común, Javier de la Cueva, escéptico de la mas y de lo meramente cuantitativo, rehabilita la figura del comunero y el poder democrático de la libre asociación. Lo político es pensado a partir de las inmensas formas de poner en común según

la economía del don de Marcel Mauss y en donde no haya veda al acceso al ciudadano por cualquier obstáculo jurídico, económico o técnico.

Por consiguiente el *Manual de Ciberactivismo* es una obra marcadamente contemporánea, que no abdica de rememorar y actualizar conceptos olvidados por el propio discurso jurídico o filosófico. En el caso de que no lo estén se recurre frecuentemente a ellos con evidente complacencia, con la tan conocida actitud de una *nostalgia sin esperanza* de la tercera vía (Anthony Giddens) de quien quiere aparentemente conciliar lo irreconciliable en los *asuntos públicos*. Lo mismo sucede con el utopismo de quien habla de ideales para renunciar a ellos en la práctica o, en gran medida, para cavar su propia fosa. Por el contrario, este libro habla de Justicia, de *Isegoría* y de acción de forma directa sin una deificación de lo horizontal o de un fetichismo de los medios tecnológicos. Además de eso, presenta un saber de experiencia ya realizado. Se da razón a la sentencia de Sófocles según la cual *uno no sabe hasta que queme su pie con fuego ardiente*.

Al buscar nuevas formas de ser en común esta obra se enfrenta a la difícil tarea que consiste en vivir juntos con diferencias irreconciliables sin que la información o el conocimiento sean utilizados como recursos o activos para transformar las relaciones en nuevas potencialidades de negocio. Al final, una acción micropolítica se puede entender como un tributo a la libertad en sociedad cuyo código principal debería ser lo *abierto*, lo *accesible*.

La obra es por ello una búsqueda por un código comunero desde el punto de vista también ético, con especial atención a la producción de *software* por su omnipresencia mediadora en cualquier actividad. Se presenta como una excelente crítica al voluntarismo de escaso valor, hecho de muchas intenciones y de una palabrería ñoña pero parca en acciones. El autor refiere en este sentido al imperativo categórico de cualquier *hacker*: *no hables, haz!*

El periodismo y los medios audiovisuales son también enfrentados con sus propias limitaciones, expuestos a la temporalidad de la fama y del comercio de poder y con su tono narcisista y momentáneo. Este manual no cede, por eso, al erotismo pseudo-espontáneo de los cuerpos reunidos en la calle, a su poder sensitivo e inmediato. Su defensa del procomún digital y AFK (*Away from Keyboard*) es templado con un discurso prudencial – la *phronesis* griega tan *à propos* en estos días - en lo que se refiere a la preferencia de la horizontalidad de las organizaciones alternativas de poder y de valores como la comunicabilidad y la información a cualquier. Por todas estas razones el libro no es un manual de supervivencia para

hackers, sino más un viaje propio a los límites de la sociabilidad cuya metáfora dominante es la idea de propiedad y por eso es un ejercicio *hacker* en sí mismo.

Silvia Ferreira  
Universidad de Oporto  
silviagonfer@gmail.com

